

# CARTA DE ANNIE BESANT

INSERTA EN EL “DAILY CHRONICLE” DE LONDRES,  
DEL 14 DE OCTUBRE ÚLTIMO SOBRE OCULTISMO

---

AL EDITOR DEL *Daily Chronicle*

Muy señor mío: Al pasar revista a los sucesos del año anterior, y al recordar el interés demostrado por el público en la controversia tan debatida en las columnas de su periódico hace un año, me he decidido a tomarme la libertad de ocuparle algún espacio en el mismo, para exponer ciertos pensamientos que quizás sean interesantes para muchos de sus lectores. Durante mucho tiempo se ha venido afirmando por los teosofistas, que los descubrimientos de los hombres de ciencia en Occidente justificarían más y más los asertos de la Filosofía Esotérica, y probarían últimamente que los poderes demostrados por Mme. Blavatsky eran meras exhibiciones del funcionamiento de fuerzas desde hace mucho tiempo familiares en Oriente, pero todavía ignoradas en Occidente. Sus discípulos han sostenido que los “fenómenos” producidos por ella eran sencillamente demostraciones de las leyes que ella les explicaba, la mayoría de cuyas demostraciones eran triviales en sí, como lo son generalmente todos los experimentos demostrativos, pero profundamente interesantes y significativas por razón de las pruebas que proporcionan de la existencia de lo oculto, si bien se trataba sólo de fuerzas puramente naturales, cuya existencia se proponía ella demostrar. La aspereza y las sospechas que le salieron al encuentro, la obligaron a retraerse de la publicidad; pero no cesaron por eso los fenómenos que ejecutó durante la primera parte de su carrera pública, si bien los hizo con menos frecuencia en sus últimos años, continuando asimismo los que tienen relación con su obra después de su muerte.

Antes de que ésta sucediese, ya habían empezado a dar resultado las investigaciones emprendidas por Mr. Crookes, miembro de la Sociedad Real, las cuales justificaban muchas de las declaraciones hechas en el pasado por los Maestros de las ciencias ocultas. Su conferencia en Birmingham ante la Sección Química de la Asociación Británica en 1886, fue el primer síntoma de cierta importancia que prometía la justificación de las teorías ocultas. Fundándose en la clasificación periódica de Newlands, Meudeleef y Mayer, sostenía que no era posible que los elementos desplegasen tales relaciones mutuas sin que constituyesen un “todo definido” en el que cada cual tuviese su papel, y del que ninguno podía ser separado sin dar lugar a una deficiencia notoria. Pues estos elementos están en grupos definidos, y cada grupo marcado por ciertas cualidades características comunes a todos sus miembros: más aún, sus miembros difieren entre sí a lo largo de ciertas líneas muy marcadas, sugiriendo estas mismas diferencias la existencia de una relación. Por otro lado, la hipótesis de Prout de que los pesos atómicos de los elementos eran múltiples del peso atómico del hidrógeno, por más que no funcionasen exactamente del mismo modo, sugería de tal manera la existencia de un hecho oculto en la Naturaleza, que conducía más bien a la suposición de que su elección del hidrógeno como base era errónea, que no a su principio de que los pesos atómicos de los elementos sean múltiplos

de un peso atómico fundamental. Por esta y otras razones, Mr. Crookes propendía a la idea de que los elementos, en lugar de ser primordialmente diferentes, fueron formados por un proceso de evolución y contruidos gradual y sucesivamente de una base común. A esta base la llamó prothyle (protilo), siguiendo tanto en la idea como en el nombre al perseguido ocultista Roger Bacon, quien dijo hace seiscientos años, como lo muestra ahora Mr. Crookes, que “los elementos están hechos del *hyle* y que cada elemento se convierte en la naturaleza de otro elemento”. De este modo el “átomo” fue desalojado de su orgullosa posición, y se volvió un producto meramente secundario, contruido de materia primaria, y por lo tanto, si es constructible, es así mismo destructible; un compuesto, no una unidad.

Ahora bien; esto es exactamente lo que ha sostenido la Filosofía Esotérica desde pasadas edades. Según declaró Mme. Blavatsky, en *Isis sin Velo*, publicado nueve años antes del famoso discurso de Mr. Crookes, todos los cuerpos provienen originariamente de una materia base, por ejemplo el oro, “de cuyo génesis saben tan poco nuestros hombres científicos”. Sostenía que en Samarkanda y en algunos monasterios del Tibet era conocido este elemento primario, y que el solvente usado en ellos era aquel de que hablaron Paracelso (quien aprendió la Química “entre los tártaros”), y Van Helmont, como capaz de reducir todos los cuerpos a la materia originaria de que están contruidos. No enseñaba esto, por de contado, nada de nuevo; y solo decía que explicaba la antigua enseñanza del Oriente, de que, según lo vuelve a repetir en la *Doctrina Secreta*, “aunque la Materia es eterna, pues es Pradhana, sin embargo los átomos nacen a cada nuevo Manvántara o reconstrucción del Universo ... La Materia es eterna, haciéndose atómica (su aspecto) solo periódicamente”. Esta es la enseñanza arcaica oriental, como a la verdad puede verse en el “Vishnu Purana”, que habla de este Pradhana o base original. Nunca ha sido perdido de vista este aspecto del génesis de los llamados elementos por la Filosofía Esotérica, y en él estaban basados todos los encarnecidos ensayos para transmutar en oro los elementos inferiores. El solvente universal, el menstruo, era reducir el elemento inferior a su sustancia primaria, al *hyle*, y luego de este *hyle*, hacer oro por medio de una nueva combinación. Ahora, en 1891, Mr. Crookes, dice:

Se nos preguntaba algunas veces por qué si los elementos evolucionan, no vemos jamás a ninguno de ellos transformado o en proceso de transformarse en otro elemento. Esta pregunta es tan fútil como la cavilación de que en el mundo orgánico nunca vemos a un caballo transformado en una vaca. Antes de que el cobre, por ejemplo, pueda ser transmutado en oro, sería necesario primeramente hacerle retroceder a un estado de materia más simple y primitiva, y luego lanzarlo, por decirlo así, en la senda que conduce al oro.

Exacto: esto es precisamente lo que han sostenido los antiguos alquimistas; y todos sus esfuerzos se dirigían a llevar a efecto este doble proceso. Así, después de todo, estos soñadores no eran tan locos, y los que producían oro, no eran necesariamente embaucadores y charlatanes, sino que bien pudieran haber sido químicos que conocieran mejor las fuerzas ocultas de la Naturaleza, que los más sabios de nuestros días, y que pudieran operar allí donde nuestros químicos sólo ven la posibilidad de la ejecución.

Mr. Crookes ha hecho algo más todavía: en una generalización espléndida ha seguido el rastro a los factores de la construcción de los átomos y al proceso de su evolución. Los factores son dos: una temperatura que desciende lentamente, y una fuerza oscilante,

íntimamente relacionada con la electricidad. Esta última oscila de un lado a otro, como un péndulo colosal, y esta fuerza, balanceándose de uno a otro lado de una línea central neutra, hace nacer dos grandes clases de cuerpos, positivo al dejar la línea neutra y negativo cuando vuelve a ella. Parte de un punto neutro, oscila lentamente en el espacio, y retrocede después de haber construido siete elementos, antes de alcanzar de nuevo el punto neutro; luego sigue adelante, después de cruzarlo y vuelve atrás de nuevo, formando otros siete, y así sucesivamente en ritmo perfecto. Además, la divergencia desde esta línea neutra confiere “atomicidad de uno, dos, tres y cuatro grados”, según la distancia del centro sea de una, dos, tres o cuatro divisiones”, y de aquí que se formen grupos de atomicidades variadas, mónadas, díadas, etc. Mientras que la temperatura desciende lentamente todo el tiempo, un factor diferente —el enfriamiento creciente— se presenta, según la oscilación del péndulo, pasa de nuevo a través de puntos equidistantes desde la línea central neutra, y de cada modo se forma un átomo semejante en sus cualidades características al que se ha formado en aquel punto en la oscilación precedente, pero difiriendo en peso atómico, por consecuencia de las nuevas condiciones termaltes. De este modo aparecen los elementos como contruidos de la misma materia primaria, dependiendo su atomicidad moralmente de la cantidad de electricidad que retienen, como las agregaciones de materia retienen cantidades variadas de electricidad. Ninguna teoría del génesis de los elementos está tan de acuerdo con la Filosofía Esotérica. Según ésta, la materia homogénea primaria, ultra ígnea en la Naturaleza, fue esparcida en el espacio; la electricidad cósmica, moviéndose en “líneas espirales y dando siete pasos”, partiendo de centros *layas* (neutrales) sucesivos, esparció la materia en átomos, los cuales “se disgregan y esparcen”, y así que principian a enfriarse se vuelven materia radiante. Aquí tenemos descritas todas las condiciones encontradas por Mr. Crookes: el protilo homogéneo ígneo “de una temperatura inconcebiblemente más elevada que todo lo que hoy existe”; el balanceo en espiral de la electricidad; las siete etapas, la línea central neutra; la disgregación en átomos: y, por último, es interesante observar que las líneas espirales de la relación arcaica están reproducidas en la descripción de la oscilación del péndulo de Mr. Crookes, pues esta oscilación, combinada con una temperatura descendente, forma una espiral que desciende alrededor del eje neutro, o centro *laya*, como lo llaman los ocultistas. La única gran diferencia entre las antiguas relaciones orientales y las modernas occidentales, es que en el Oriente, la electricidad cósmica es inteligente. Dice Mme. Blavatsky: “Puede entreverse una ligera idea de la naturaleza de Fohat, por la denominación de “Electricidad Cósmica”, que algunas veces se le aplica; pero en este caso hay que añadir otras propiedades “incluso la inteligencia a las comúnmente reconocidas a la electricidad”. A este hecho no hacen todavía alusión alguna nuestros sabios occidentales, mientras que la Filosofía Esotérica habla de él de un modo definitivo. Y verdaderamente es una diferencia fundamental entre la ciencia del Oriente y la de Occidente la de que para la primera hay inteligencias vivas que funcionan a través de todas las fuerzas naturales guiándolas, mientras que en Occidente estas fuerzas están consideradas como energías ciegas, inconscientes e inteligentes.

Una de las especulaciones de Mr. Crookes es particularmente interesante para nosotros, bajo el punto de vista de la enseñanza Esotérica. Dice:

Hagamos una pausa al final de la primera vibración completa, y examinemos el resultado. Tenemos formados ya los elementos del agua, del amoníaco, del ácido carbónico, de la atmósfera, de las plantas y de la vida animal, del fósforo para el cerebro, de la sal para el mar, del limo para la tierra sólida, de dos álcalis, de una tierra alcalina, de una tierra con sus carbonatos, boratos, nitratos, fluoruros, cloruros, sulfatos, fosfatos y silicatos suficientes para un mundo y habitantes no muy diferentes del nuestro. Verdad es que los habitantes humanos tendrían que vivir en un estado de sencillez algo más que arcadiana, y la ausencia del fosfato cálcico sería muy embarazosa por lo que a los huesos concierne.

Exacto: éste es precisamente el estado en que la Filosofía Esotérica presenta a nuestro planeta en su primitiva formación gradual en el presente ciclo. Toda la vida animal era sin hueso, y lo que debía hacerse hombre, la verdadera “humanidad originaria”, se describe como “semejante a una enorme forma filamentososa y gelatinosa”. La idea de una humanidad en vibración por el acto de la voluntad, pone al éter más grosero o materia astral en vibración, y comunica así el impulso a las todavía densas moléculas del cuerpo sólido. Pues cada molécula está revestida de una envoltura etérea, y cada una de las partes que forman una molécula, está revestida de una envoltura etérea más sutil, y en estos espacios etéreos e inter-etéreos es donde las fuerzas más poderosas del Universo están ocultas. El profesor Lodge no está aún convencido de que el movimiento de un objeto material pueda tener lugar sin contacto material (usando la palabra material en su sentido más grosero); pero admite la posibilidad de “alguna otra acción inmediata por medio del éter”.

Que la mente puede actuar directamente en otra mente, esto lo asegura positivamente. Dice:

Es ocurrencia común que un pensamiento pueda ser excitado en el cerebro de otra persona, transmitido del nuestro, tirando del gatillo conveniente; por ejemplo, emitiendo energía en forma de sonido, ó bien por la acción mecánica de la escritura, o por otro medio cualquiera. Un Código arreglado de antemano, denominado idioma, y un medio material de comunicación son los métodos reconocidos. ¿Es que no puede haber también un medio inmaterial (quizás etéreo) de comunicación? ¿No es posible que una idea sea transmitida de una persona a otra por medio de un procedimiento a que todavía no estemos acostumbrados y del que prácticamente nada sabemos? De este caso tengo la evidencia; aseguro que lo he visto hacer y que estoy perfectamente convencido del hecho. Muchos hay que están por completo seguros del caso.

Aquí tenemos otra vez a un hombre de ciencia eminente entrando en el dominio desde hace tanto tiempo ocupado por la Filosofía Esotérica y negado por la ciencia. Paracelso afirmaba la existencia de un cuerpo sideral o magnético, que compenetraba el cuerpo físico del hombre y de una “aura nerviosa”, delicada envoltura etérea de las moléculas nerviosas. Y este es el medio --también éter— utilizado en la “transmisión del pensamiento” y fenómenos análogos. El profesor E. J. Houston, en América, ha vislumbrado las posibilidades que se encierran en este “pensamiento éter”. Ve que las vibraciones de las celdas nerviosas del cerebro están en correlación con el pensamiento, y que estas celdas están sumergidas en éter; por tanto, cualquiera vibración de estas celdas tiene que poner en acción una vibración en el éter que nos rodea y compenetra, generando así oleadas etéreas. Es bien sabido que las vibraciones simpáticas son fácilmente puestas en acción como en la resonancia eléctrica; seguramente, pues, no solo es fácil, sino hasta necesario el concebir que un cerebro ocupado con pensamientos activos y enviando oleadas etéreas en todas las direcciones, deba causar vibraciones simpáticas en un cerebro que se halle a un tono semejante. Pero tales vibraciones simpáticas serán pensamientos en

el segundo cerebro. Ahora bien: suponed que el aura – nervio, usando del término adecuado de Paracelso, de una persona, haya sido hecha vibrar artificialmente en unión del aura nerviosa de otra, como por ejemplo, por medio de la fijeza de la mirada de la segunda que haya magnetizado a la primera. Tenemos aquí el caso de un cerebro deliberadamente puesto a tono con el cerebro del operador, y el fenómeno de la transmisión de pensamiento se ejecuta con gran facilidad y asombrosa exactitud.

Esto no es más que una burda y pobre exposición de la manera con que los experimentos de la ciencia conocida y ortodoxa están principiando a construir puentes sobre el abismo que hasta ahora la ha separado de la Filosofía Esotérica. Pobre y deficiente como es, sin embargo, puede servir para conducir algunas mentas a corrientes de pensamiento que podrían inclinarlas al estudio sostenido y determinado de las teorías ocultas. Como discípula de Mme. Blavatsky, profundamente agradecida por la luz que me mostró y por la ayuda que me prestó, no es impropio que, mientras espero tranquila el tiempo en que el reconocimiento general sea el monumento conmemorativo que se le levante por una humanidad más ilustrada, yo ponga esta hoja de justificación sobre su tumba:

ANNIE BESANT,  
*Miembro de la Sociedad Teosófica*  
*17, Avenue Road-Regent's Park.- London*